

SABOR A ESPAÑA

Inaugurada la franquicia en Pamplona, con ese nombre, el pasado 21 de septiembre (en la antigua sombrerería Gutiérrez, en la Plaza Consistorial), leo en los medios de comunicación escrita que el viernes día 26 (en menos de una semana) fue literalmente asaltada por un grupo de “unos 20 jóvenes ataviados con camisetas blancas y pañuelos de cuadros azules y blancos”, que, además de crear desperfectos en la fachada, procedieron a importunar a trabajadores y clientes y a lanzar huevos. Franquicia que, mira tú, se dedica a vender distintos productos alimenticios de nuestro País, España. Palabra maldita en la concepción de estos personajes (ya sabemos, perfectamente, de donde proceden políticamente) que luego se llenan la boca con la palabra Libertad, victimizándose, y reclamando sus “porsupuestos” derechos indiscutibles ante cualquier cuestión que no comulgue con sus preceptos (a la vista de cómo proceden en su adoctrinamiento para todo -y me refiero exclusivamente a estos grupos-, me da la sensación de que algún profeta singular los bajó de algún monte perdido y escarpado, grabados en piedra).

Y, claro, ¿a quién se le ocurre nombrar a España en estos lares pamploneses, provocando (porque lógicamente han debido sentirse provocados, e insultados, con ese nombre) a quienes tienen una razón inequívoca frente al resto de la población que, obviamente, no tiene ni idea de cómo debe conducirse para hacer una Sociedad justa de valores reales, y no por los que vienen conduciéndose de modo ignorante. Fíjense si son puristas de raza, en esta nuestra tierra (perdón; la de ellos, la cual les venimos usurpando desde tiempos inmemoriales), que la misma franquicia que lleva tiempo en lugares de su Euskalherria, como San Sebastián o Bilbao, no han sufrido este tipo de ataques (esperemos a ver, pues las andanzas de este tipo de grupos se transmiten rápido, para que quede claro que son una piña).

Cuando veo que recalcan la palabra “jóvenes” marcando edades “entre 16 y 25 años”, echo de menos que no se entre en la deriva del adoctrinamiento continuo que conlleva a este tipo de actitud combativa ante, hoy por hoy, una mayoría social que cree que es mejor callar y hacer como si los continuos despropósitos que se padecen fuesen anécdotas (ya escribí una carta que publicó solamente Diario de Navarra el 05 de agosto de 2024 –“El silencio de los borregos”- que, si se quiere volver a leer, define perfectamente lo que quiero decir). Por no entrar en la insensatez y negligencia de los irresponsables oportunismos políticos que se han dado, dan y se darán, cuyos resultados finales (no crean que se tardará muchos lustros) nos llevarán por la calle de la amargura.

Ya veremos, para lo sucedido, si se dan declaraciones de repulsa real (no para cubrir el expediente, como es habitual) y, dada la existencia de múltiples cámaras en la zona, se procede en consecuencia.

La Historia, y no hay que irse muy lejos, nos ha mostrado lo que sucede cuando la Sociedad calla, por temor o dejadez, mientras movimientos concretos, perfectamente coordinados, trabajando sin descanso para un mismo fin (exclusivamente su verdad), van imponiéndose a la mayoría. Y da igual que se definan como derechas, izquierdas o “mediopensionistas”. Van a lo que van, y el resultado es siempre el mismo. O acatas por el artículo 33 o ya estás corriendo (por decirlo suavemente, y si te dejan...). ¿Qué soy un exagerado? Lo que ustedes digan. La pena es que no me puedo bajar del tren y dejar de ver un futuro muy incierto, y posiblemente penoso.

Fdo.: Javier M. Elizondo Osés.



Pamplona 29 de septiembre de 2025